

CAYETANO DE MERGELINA, CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA Y DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

*Cayetano de Mergelina, Professor of Archaeology and Director of the
National Archaeological Museum*

ALFREDO MEDEROS MARTÍN*

Resumen: Cayetano de Mergelina fue el primer alumno de Manuel Gómez-Moreno, el Catedrático de Arqueología Árabe de la Universidad Central de Madrid. A los 30 años leyó su tesis doctoral sobre Arquitectura megalítica en la Península Ibérica (1920), propugnando un origen andaluz del megalitismo, y 6 años después consiguió la primera cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valladolid, donde fundó el Seminario de Arte y Arqueología. La dedicación docente en sus primeros años, la dirección del Museo Arqueológico Nacional durante la Guerra Civil entre 1937-39 y su nombramiento como Rector en Valladolid entre 1939-51, anularon su obra científica en sus años de mayor madurez. Sus excavaciones más interesantes fueron en el castro de de Santa Tecla (Pontevedra), la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Murcia) y la necrópolis visigoda del Carpio del Tajo (Toledo). Desde 1942 consiguió la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, a la que sólo se incorporó a finales de 1952, donde se jubiló en 1960.

Palabras clave: Cayetano de Mergelina, Biografía, Catedrático, Universidad de Valladolid, Museo Arqueológico Nacional

Abstract: Cayetano de Mergelina was the first student of Manuel Gómez-Moreno, Professor of Arabic Archaeology in the Central University of Madrid. With 30 years old, he defended his doctoral thesis on megalithic architecture in the Iberian Peninsula (1920), advocating an Andalusian origin of megaliths, and 6 years later, he got the first Chair of Archaeology, Epigraphy and Numismatics at the University of Valladolid, where he founded the Art and Archaeology Seminar. The amount of teaching in its early years, the direction of the National Archaeological Museum during the Spanish Civil War between 1937-39 and his appointment as Rector in Valladolid from 1939-51, aborted his scientific work in the more mature years. His most interesting excavations were in the hilltop of Santa Tecla (Pontevedra), the Iberian cemetery of Cabecico del Tesoro (Murcia) and the

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28049 Madrid. alfredo.mederos@uam.es.

Visigoth cemetery of Carpio del Tajo (Toledo). Since 1942, he got the Chair of History of Art at the University of Murcia, which only joined in late 1952, where he retired in 1960.

Key words: Cayetano de Mergelina, Biography, Professor, University of Valladolid, National Archaeological Museum

Formación

Cayetano de Mergelina y Luna nació en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) el 9 de junio de 1890, sobrino lejano de Regla Manjón y Mergelina, Condesa de Lebrija (Carriazo Arroquia, 1977: 45), que poseía la mejor colección de antigüedades romanas de Sevilla, incluso mosaicos de Itálica que pavimentan la planta baja de su casa en la calle Cuna. A raíz de la muerte de su padre, Fernando Luis de Mergelina y Gómez de Barreda, cuando tenía sólo 13 años, su madre, Concepción Luna Cuartielles, regresó a Yecla en 1903, donde vivían dos hermanas de su difunto marido, Mercedes y Joaquina. Allí Mergelina cursó los estudios de Bachillerato en el Colegio de las Escuelas Pías de los Padres Escolapios de Yecla (Ortín, 1996: 12), en un ambiente arqueológico pues los padres Carlos Lasalde Lombela, Manuel Gómez Peña y Tomás Sáez del Caño habían excavado hasta 1871 en el Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete) y disponían de una importante colección de piezas ibéricas en el Gabinete de Historia Natural y Física, más de 20 de esculturas, que visitó Elías Tormo Monzó hacia 1920 (Lasalde *et alii*, 1871; Tormo, 1923; Fernández de Avilés, 1949; López Azorín y Ruiz Molina, 2000: 39, 42-43, 48).

Comenzó estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid a partir de 1911, licenciándose en 1915. Ese año, Gómez-Moreno encargó diferentes trabajos a sus discípulos para elegir a uno de ellos como auxiliar a su cátedra, y fue Mergelina quien lo consiguió tras un estudio sobre la Iglesia de Santiago en Villena (Alicante) (Ortín, 1996: 12-13).

En palabras de Gómez-Moreno, era “menudo, rubio, de ojos azules, genio vivo y gracejo andaluz; trabajador incansable (...) [y] Por lo que toca a Mergelina, no puedo estar más a gusto. Pues su deferencia, finura y deseo de darme gusto no tiene límites y además está contento y gustoso a todas horas” (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 350).

En 1915, justo después de licenciarse, Mergelina inició su primera excavación arqueológica en el yacimiento de la Edad del Bronce en el Cerro de la Campana, autorizado por el Ayuntamiento de Yecla, en la que también participaron José Martínez del Portal, José del Portillo, Pascual Spuche y José Cano-Manuel

y Martínez (Nieto Gallo, 1986: 24). Años después se casó con una hermana de José Cano-Manuel.

Su formación de campo se consolidó cuando participó entre marzo y junio de 1918 y abril y junio de 1919, como delegado de la *Junta para la Ampliación de Estudios*, en dos campañas en Belo (Bolonía, Cádiz), su provincia de nacimiento, que dirigía Pierre Paris en el núcleo urbano, mientras Mergelina participó en la excavación de la necrópolis, bajo la supervisión de George Bonsor, donde se localizaron más de un millar de tumbas (Paris *et alii*, 1923-26; Mergelina, 1927: 5). Este proyecto, el primero que desarrolló en España la *École des Hautes Etudes Hispaniques*, fue autorizado por la *Junta Superior de Excavaciones* en 1914, y avalado por Henri Breuil, que realizaba estudios en la Sierra Gaditana como miembro del Servicio de Información Naval de la Embajada de Francia en Madrid (Breuil, 1943: 404 en González Reyero, 2007: 115). La excavación se inició en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, para controlar el tráfico de buques por el Estrecho de Gibraltar, cerca de un puesto de observación alemán que tenía la misma finalidad (Delaunay, 1994: 107; Maier, 1999: 243).

Aprovechando su estancia en Cádiz, al final de la campaña de 1918, teniendo constancia de la localización por Breuil de megalitos en la Laguna de Janda en 1916, inició su exploración durante la elaboración de su tesis, acompañado por Juan Cabré, localizando cuatro megalitos nuevos y excavando uno de ellos (Mergelina, 1924). En 1919, por consejo de Gómez-Moreno (1905), que había planteado el origen tartésico de los dólmenes de Antequera (Málaga), continuó las exploraciones en este conjunto formado por los dólmenes del Romeral, Menga y Viera, haciendo algunas excavaciones para definir la planta en el de Menga. También en esta campaña contó con Juan Cabré, “quien, a ruegos míos, tuvo a bien nuestro maestro, D. Manuel Gómez-Moreno, disponer se asociara a mis trabajos, dada su competencia y práctica” (Mergelina, 1922a: 37-38 n. 1).

No obstante, su especialización se orientó hacia la Prehistoria, como refleja su tesis doctoral, leída el 16 de octubre de 1920, sobre la *Arquitectura megalítica en la Península Ibérica*, que mereció el premio extraordinario de la Universidad de Madrid en noviembre de 1922. Resultado de este trabajo, continuó una buena parte de su investigación hacia el análisis de los conjuntos megalíticos peninsulares y en particular andaluces, estudiando con Gómez-Moreno sus ajuares en la colección Siret en Herrerías (Cuevas del Almanzora, Almería) a fines de 1921 y años después fue enviado por Gómez-Moreno, junto con Emilio Camps Cazorla a excavar en 1927 la necrópolis de Montefrío (Morelabor, Granada) (Mergelina, 1942: 33 y 1946).

Empezó impartiendo clases de enseñanza secundaria durante dos cursos, 1922-24, de Historia e Historia del Arte en el Instituto-Escuela de Madrid, creado en 1914, con alumnos a partir de 11 años, gracias a que el Catedrático de Geografía e Historia, Francisco Barnés Salinas, había sido alumno de Gómez-Moreno (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 322). Barnés llegaría a Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1933 y 1936. En junio de 1923 consiguió el puesto de Oficial en el Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria, y durante dos cursos, 1923-25, ejerció como Ayudante de Cátedra (Navarro, 1999: 13), presumiblemente en la Cátedra de Arqueología Árabe que detentaba Manuel Gómez-Moreno.

En julio de 1923, junto con Gómez-Moreno (1919), que continuaba sus estudios de arquitectura mozárabe que habían sido el tema de su tesis doctoral, inició los estudios en la zona de El Chorro, excavando entre 1924-25 la iglesia tallada en la roca de Bobastro (Mesas de Villaverde, Málaga), con la ayuda económica del Diego Benjumea Burín, Conde de Guadalhorce, tío de Antonio Gallegó Burín, amigo de Gómez-Moreno, y de Fernando Loring, ingeniero del pantano de El Chorro, en la que se suponía la primera capital del reino mozárabe en el 884 d.C. (Mergelina, 1925: 159 y 1927a: 28).

En abril de 1924 dirigió la excavación de 275 sepulturas en la necrópolis visigoda de Carpio del Tajo (Toledo), la cual dispuso de financiación real (Mergelina, 1948-49), al igual que sus trabajos en el Santuario de Nuestra Señora de la Luz entre 1924-25 (Mergelina, 1926), el cual está asociado a la necrópolis del Cabeceo del Tesoro.

Por otra parte, sus lazos con Yecla se reforzaron cuando se casó con su novia Concepción Cano-Manuel y Martínez, Concha, la hija del alcalde y abogado Vicente Cano-Manuel Maza de Linaza (Ortín, 1996: 13), con quien tuvo primero dos hijas, María de la Concepción, futura mujer de Gratiniano Nieto, y Virginia, profesora de Historia del Arte en la Universidad de Murcia, en el Departamento donde impartió clase su padre, quien se casó con un arquitecto, luego seguidas por otra niña y un niño.

En Madrid, “Mergelina vivió también, recién casado, en la pensión Amiano [la misma que Carriazo], y algunas noches me rogaba que les acompañara al cine para dar conversación a su esposa mientras él se dormía, rendido por la preparación de las oposiciones; servicio mío que duraba pocos minutos, porque me dormía también, hasta que nos despertaba la indignación de Concha, protestando que ya no quedaban caballeros” (Carriazo Arroquia, 1972: xliii).

Opositor a cátedras

En 1922 opositaron Mergelina, Pericot y Elías Serra Ràfols a la Cátedra de Arqueología y Numismática de la Universidad de Valladolid, en un tribunal donde sólo estaba como arqueólogo Luis Gozalvo Paris, junto con Andrés Jiménez Sales, Álvaro de Lara Pío, Juan Alberto López Valdemoro, presidido por José Joaquín Hierro (García Santos, 2003-05: 273 tabla 1), pero la plaza quedó vacante. Aún Pericot y Serra Ràfols no eran doctores, grado que ganó Pericot el 21 de febrero de 1923 con *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* dirigida por Bosch Gimpera, mientras Serra Ràfols lo ganó el 9 de febrero de 1925 con la tesis *Fernando el Católico y los payeses de remensa*, tutelada en Barcelona por el profesor Antonio de la Torre.

Por otra parte, Mergelina aún tenía poco preparada la oposición, como indica Bosch Gimpera, el 1 de enero de 1923, para animar a Pericot, “Mergelina (...) todos dicen aquí que está muy pez” (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 143).

Sin embargo, como resultado de la situación política durante la Dictadura del General Primo de Rivera, no se convocaron oposiciones a cátedras a lo largo de 1923 y 1924, que Mergelina superó económicamente impartiendo durante dos cursos, 1922-24, la asignatura de Historia e Historia del Arte en el Instituto-Escuela de Madrid. Finalmente, en 1925, la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valladolid se convocó en un tribunal presidido por José Ramón Mélida, con Pedro Bosch Gimpera, Pascual Galindo Romero, Manuel Gómez-Moreno y Hugo Obermaier (García Santos, 2003-05: 273 tabla 1). En la oposición participaron Cayetano de Mergelina y Elías Serra Ràfols, que realizó mejores ejercicios que Mergelina, y ante las protestas de Bosch Gimpera (y Olivar, 1978: 222-223), frente a los otros cuatro, la oposición se declaró vacante. Se volvió a convocar la plaza con un nuevo tribunal, y se concedió finalmente a Mergelina la cátedra el 4 de diciembre de 1925. Su principal rival fue de nuevo Elías Serra Ràfols, pero si “Serra no hubiese hecho la tontería de retirarse por tener miedo de la numismática habría salido”, como le comenta Bosch Gimpera a Ferran Valls i Taberner el 15 de noviembre (Sobreques *et alii*, 1991: 250-251).

El 19 de diciembre ganó Pericot la Cátedra de Historia Antigua y Media de España, con su acumulada de Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Santiago de Compostela, en cuyo tribunal estaba Pedro Bosch Gimpera, a la que también se presentó Elías Serra Ràfols (Pericot, 1972-73: 367).

Finalmente, el 22 de febrero de 1926, Elías Serra Ràfols ganó la Cátedra de Historia de España de la Universidad de La Laguna. Como le informaba Bosch a

Pericot durante la oposición, en carta de 1 de febrero (Gracia, Fullola y Vilanova, 2002: 163), tuvo claramente el apoyo de Hugo Obermaier, Pío Zabala Lero, Antonio Ballesteros Beretta y Pascual Galindo Romero.

Catedrático de Arqueología en la Universidad de Valladolid

El nombramiento de Mergelina como Catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valladolid se produjo el 4 de diciembre de 1925, de la que tomó posesión el 11 de febrero de 1926. Esta docencia la compartió con la Cátedra de Bibliología entre abril de 1926 y 1931 (Navarro, 1999: 14) y la Cátedra acumulada de Historia del Arte desde el 28 de noviembre de 1935 (AGA 21/20.360). Una vez asentado en Valladolid, fundó en 1930 el *Seminario de Arte y Arqueología*, donde creó un Boletín sólo dos años después. Durante esta etapa “renunció no sólo a su vida privada, sino incluso a su trabajo personal, para no pensar más que en la enseñanza” (Tovar, 1962: 111), aplicando los principios que había aprendido en el Instituto-Escuela de Madrid.

La descripción más personal es la que ofrece uno de sus mejores amigos y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, Emilio Alarcos (1962: iii, v, vii, x), Catedrático de Lengua y Literatura española, Mergelina era “un señor rubio (...) de los que no saben estar ociosos y se pasan los días inventando tareas, no para satisfacer el puro placer de imaginar, sino para llevarlas a término (...) fácil al entusiasmo (...) osado y rápido en sus decisiones (...) orientado a eso que llaman ‘la derecha’ (...) Se pasaba el día en la Facultad; por la mañana, dando sus clases; por la tarde, trabajando (...) o dirigiendo las prácticas de sus alumnos. Pronto echó de menos un laboratorio fotográfico y un seminario (...) entusiasta y con ángel para contagiar su entusiasmo; dinámico y con sandunga para avivar a los remolones; firme y obstinado y con mucho filis para salirse con la suya”. Añoro “nuestra convivencia en el Hotel Gredilla, nuestra tertulia del Suizo o del Casino, nuestro deambular por el viejo Valladolid”.

Su investigación se orientó a partir de entonces hacia la Protohistoria y el periodo tardorromano en las provincias de Jaén y Murcia, con campañas de excavación financiadas por la *Junta de Ampliación de Estudios*, a través de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. La primera de ellas en la cámara funeraria de Toya del Cerro de la Horca (Peal del Becerro, Jaén), frente a la población de Tugia, entre julio y agosto de 1927, a propuesta de Gómez-Moreno, con la colaboración de Emilio Camps y Juan de Mata Carriazo (*Patria*, 1927: 3; Mergelina, 1943-44). En Murcia comenzó con el mausoleo tardorromano de La Al-

berca en la Sierra Carrascoy (Murcia) en 1929-31 y 1933-34 (Mergelina, 1942-43: 33-41; Díaz-Andreu, 2003: 58-59 tabla I), la iglesia bizantina de Aljezares en la misma sierra también por encargo de la *Junta Superior de Excavaciones* en diciembre de 1934 (Mergelina, 1940-41) y el mausoleo denominado Casón de Jumilla (Murcia) (Mergelina, 1942-43: 30-33).

Otra línea de investigación la desarrolló en el Noroeste peninsular, realizando dos campañas de excavación en el castro de la Edad del Hierro de la Citania de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra) entre 1928-29 y 1932, financiadas por la Diputación Provincial de Pontevedra, continuando las excavaciones precedentes de Ignacio Calvo (Mergelina, 1944-45). Durante la campaña de 1928 le visitó Gómez-Moreno en la casa veraniega que había alquilado para su familia en La Guardia, donde se quedaban su mujer y los tres pequeños (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 358). En 1929 también realizó una campaña en la villa romana de Vega del Ciego en Oviedo, codirigida con Valentín del Rosal y con apoyo de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo y obtuvo una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar orfebrería “bárbara” en París (Navarro, 1999: 19).

Excepcionalmente retomó la Prehistoria, coincidiendo con sus excavaciones en Santa Tecla en los veranos de 1928 y 1929, cuando realizó excavaciones con la colaboración de Sebastián González García-Paz y José Fernando Filgueira Valverde, miembros del *Seminario de Estudos Galegos* que le ayudaban en Santa Tecla, en cuatro megalitos de Chan da Pedro do Couto de un conjunto de 31, y en dos megalitos de San Colmado de un conjunto de 13 (Mergelina, 1935-36).

Finalmente, entre junio y agosto de 1935, realizó la primera campaña en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), codirigida con Augusto Fernández de Avilés y García Alcalá, Director del Museo de Murcia desde 1932, quien llevó el diario de las excavaciones, donde se localizaron las sepulturas de la 1 a la 61, y continuó los trabajos en La Alberca, en las que participaron como ayudantes Antonio Tovar y Joaquín Pérez Villanueva (Sánchez Meseguer y Quesada, 1992: 351). Como puede observarse, prácticamente toda esta continua labor de campo sólo se publicó después de la Guerra Civil, mientras desempeñaba el cargo de Rector de la Universidad de Valladolid.

Sus dos discípulos, Joaquín Pérez Villanueva y Antonio Tovar, junto con Jaime Supiot Baudin, eran los tres ayudantes del Seminario, y tenían su principal experiencia en la excavación durante dos campañas de la necrópolis visigoda de la Piña de Esgeva (Pérez Villanueva *et alii*, 1932-33 y 1933-34), que Tovar combinó con tres trabajos que denominó “Papeletas de arte mudéjar castellano” entre

1932-34, para ya irse inclinando definitivamente hacia la filología clásica tras publicar en el *Centro de Estudios Históricos* su edición de las *Églogas* de Virgilio (Tovar, 1936). El resto del Seminario, de Historia del Arte, estaba formado por dos profesores, Saturnino Rivera Manescau y Francisco Antón Casaseca y las ayudantes Concepción Álvarez Terán y Mercedes González Tejerina.

Una segunda campaña en Cabecico del Tesoro se desarrolló en julio de 1936, también codirigida con Fernández de Avilés, donde trabajaron como ayudantes Lucas Calvo, Gratiliano Nieto Gallo y Joaquín Pérez Villanueva, documentándose desde la sepultura 62 a la 162. El 1 de agosto de 1940, Fernández de Avilés le propuso realizar su tesis doctoral sobre la necrópolis del Cabecico del Tesoro, que fue aceptada por Mergelina (Quesada, 2000: 62, 64), pero probablemente su decisión de pedir el traslado al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, su ciudad de nacimiento, donde se le concedió el cargo de Conservador Jefe de la Sección de Edad Antigua, determinó en parte que Mergelina cediera finalmente el estudio de la necrópolis a Nieto Gallo (1939-40), quien publicó en solitario el primer informe de las dos primeras campañas.

La Guerra Civil y la dirección del Museo Arqueológico Nacional entre 1937-39

Cayetano de Mergelina se encontraba excavando en el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) con sus tres alumnos de Valladolid, cuando el 18 de julio de 1936 les obligó a suspender los trabajos y trasladar los ajuares de las 162 tumbas excavadas al Museo Arqueológico de Murcia, que dirigía el codirector de la excavación, Augusto Fernández de Avilés. Eso evitó su pérdida, porque donde residían, el Convento de los Padres Franciscanos de Santa Catalina, fue pocas horas después incendiado, dedicándose el equipo inicialmente en el museo a limpiar, reconstruir la cerámica, dibujar y fotografiar las piezas de ambas campañas (Nieto Gallo, 1939-40: 137, 140). Sin embargo, se perdió la colección que los Padres Franciscanos de Santa Catalina habían recogido en exploraciones diversas en el yacimiento (García Cano *et alii*, 1989: 118). La detención de Pérez Villanueva en Murcia y su posterior liberación les impulsó a partir hacia Madrid a mediados de agosto de 1936, a lo que se sumaba que se había agotado el dinero (AGA 21/20.360) disponible para la campaña arqueológica.

Una vez llegado a Madrid, Mergelina pensó refugiarse en la Embajada de Francia, pues este país ya había cerrado su frontera con España desde el 8 de agosto. A menudo había que pagar para entrar y permanecer en las embajadas y por “penuria económica” no lo consiguió (AGA 21/20.360).

Después de la toma de Badajoz, el 14 de agosto, que había permitido unir las dos zonas sublevadas, se esperaba una rápida ofensiva sobre Madrid, pero el general Franco decidió alargar el conflicto, retrasar un ataque directo a la capital y desvió el avance hacia Toledo para liberar el Alcázar que tomó el 28 de septiembre. Estabilizado el frente, Mergelina finalmente optó por presentarse el 15 de octubre de 1936 al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid para cobrar su salario y también poder sustentar a sus alumnos Nieto Gallo y Pérez Villanueva (AGA 21/20.360). Hay que tener en cuenta que la familia de Mergelina se había quedado en zona sublevada, en su residencia habitual en Valladolid de la calle del Salvador, 10.

Esta actitud de espera también la mantuvieron otros arqueólogos, como Antonio García y Bellido, quien permaneció en El Escorial con su familia, donde había ido a veranear, hasta inicios de noviembre cuando regresó a Madrid (AGA 21/20.505). El 7 de noviembre el Gobierno de la República trasladó la capital a Valencia y la batalla de Madrid se desarrolló entre el 8 y el 23 de noviembre, cuando volvió a quedar estable el frente.

En Madrid, Mergelina fue destinado en diciembre de 1936 a la *Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico* (AGA 21/20.360; Gracia, 2009: 122) que tenía su sede en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo del Prado. Realizaban depósitos en los conventos de las Descalzas Reales y de la Encarnación y la Iglesia de San Francisco el Grande, a veces bajo el argumento, en el difícil día a día con los milicianos al buscar obras de arte religioso, para formar un Museo del Pueblo.

Bajo la dirección del artista Roberto Fernández Balbuena, y la coordinación de Manuel Gómez-Moreno, por su conocimiento y memoria de los museos, iglesias, conventos y colecciones privadas madrileñas, la labor de control de los objetos incautados era realizada por el catedrático Cayetano de Mergelina, ayudado por Gratiliano Nieto Gallo, María Elena Gómez-Moreno y Elvira Gascón Vera, mujer de Roberto Fernández Balbuena. La catalogación de la escultura era elaborada por el catedrático Manuel Gómez-Moreno. La pintura por el catedrático Diego Angulo Iníiguez, al que el levantamiento sorprendió de vacaciones en Tarragona, ayudado por Natividad Gómez-Moreno. Los dibujos y grabados por el Profesor Auxiliar de Historia del Arte y Jefe de la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional, Enrique Lafuente Ferrari. Los muebles eran catalogados por Pablo Gutiérrez Moreno, director de la Misiones de Arte y el arquitecto Luis Martínez-Feduchi Ruiz y las fotografías por el escultor Ángel Ferrant Vázquez y Manuel Gómez-Moreno. Los libros y archivos eran catalogados en la Biblioteca

Nacional y en el Archivo Histórico Nacional. Se preparaba un catálogo de autores y otro de propietarios.

Para la recuperación de obras de arte había un equipo formado por Antonio Buero Vallejo, Manuel Álvarez Laviada, Antonio Bisquert, Gallego Fernández, Rafael Pellicer Galeote y Vidal Arroyo. Las bibliotecas y archivos eran traídos por José María Lacarra, Matilde López Serrano y José Vallejo Sánchez, catedrático de Lengua y Literatura Latinas la Universidad de Sevilla. Las incautaciones en los pueblos de la región Centro eran realizadas por el arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez, Ángel Ferrant Vázquez, José María Rodríguez Cano y Thomas Malonyay, responsable de los vehículos (Álvarez Lopera, 1982/2: 42; Gómez-Moreno Martínez, 1951-58/1977: 61; Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 471-472).

Así, en septiembre de 1938, se habían inventariado 21.737 cuadros y 14.125 objetos o 1.200.000 libros hasta octubre de 1937 (Álvarez Lopera, 1982/2: 43-44), antes del decreto de evacuación de funcionarios.

Un primer problema surgió cuando 12 miembros de la Junta fueron trasladados a Valencia en marzo de 1937, que incluyó a José María de Lacarra y Matilde López Serrano de bibliotecas, Pablo Gutiérrez Moreno de muebles, Luis Vázquez de Parga del Museo Arqueológico Nacional, o José María Rodríguez Cano de la recogida de obras fuera de Madrid, además de Gratiniano Nieto Gallo, María Elena Gómez-Moreno, Antonio Bisquert y Garzón del Camino (Álvarez Lopera, 1982/2: 45). Varios consiguieron evitarlo por la función que realizaban, como Enrique Lafuente Ferrari que catalogaba dibujos y grabados, Luis Martínez-Feduchi en muebles, o Thomas Malonyay en la recogida de obras.

Esto obligó a Mergelina a buscar un refugio para Gratiniano Nieto Gallo y Joaquín Pérez Villanueva, ambos afiliados a Falange, en un hotel de la Colonia del Viso, en la calle Tambre nº 20, bajo protección de la embajada de Chile, “pagando por ello y por cada uno de ellos 25 pesetas diarias”, hasta que huyeron de Madrid (AGA 21/20.360; Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 473-474, 477-478), que le suponían 1.500 pesetas mensuales de su sueldo de unas 11.000 pesetas que siguió cobrando durante toda la guerra.

También afectó al Museo Arqueológico Nacional, bajo la dirección accidental de Felipa Niño Mas, con la ayuda de los facultativos María del Carmen Niño Mas y Miguel Velasco Aguirre, el restaurador José García Cernuda y el fotógrafo Aurelio Pérez-Riosa, pues Mergelina fue adscrito también al Museo Arqueológico Nacional como “encargado (...) para llevar a cabo la remoción de todos sus fondos y disponer su guarda” en febrero de 1937 (AGA 21/20.360).

En julio de 1937, se preparó un manifiesto en Valencia a favor de la *Protección del Tesoro Artístico Nacional. A las Universidades, Academias y Centros de Cultura*, que no fue firmado por Manuel Gómez-Moreno, Cayetano de Mergelina, Diego Angulo Iñiguez, Pablo Gutiérrez Moreno, José Vallejo Sánchez y María Elena Gómez-Moreno. Lo suscribían, en cambio, Roberto Fernández Balbuena, Ángel Ferrant, Alejandro Ferrant, Manuel Abril, Manuel Álvarez Laviada, Antonio Bisquert, Elvira Gascón, Natividad Gómez-Moreno, Matilde López Serrano, Enrique Lafuente Ferrari, Luis Martínez Feduchi, María del Pilar Oliveros, Rafael Pellicer Galeote, José María Rodríguez Cano, Francisca Serra, Luis Vázquez de Parga y Vidal Arroyo. José María de Lacarra se negó a firmarlo aduciendo que tenía familiares en la zona nacional y por el mismo motivo también inicialmente se negó Enrique Lafuente Ferrari (Álvarez Lopera, 1982/1: 136 n. 85).

Un nuevo problema surgió con una nueva orden de evacuación de funcionarios emitida el 11 de octubre de 1937 por la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes para desplazarse a Valencia, que incluía a Cayetano de Mergelina, Antonio García y Bellido, el catedrático José Vallejo y Sánchez que estaba en la recuperación de bibliotecas, Diego Angulo Iñiguez que catalogaba las pinturas, los catedráticos Emilio García Gómez y Agustín Millares Carló, y los profesores auxiliares de Madrid, Enrique Lafuente Ferrari que catalogaba dibujos y grabados y Luis de Sosa y Pérez, más Luis García y García de la Universidad de Granada, pues entonces las universidades Central y de Valencia estaban “transitoriamente refundidas”. A esta orden de evacuación no se presentó García y Bellido que le costó ser dado de baja en la nómina de la Universidad de Madrid (AGA 21/20.505), mientras que Mergelina fue autorizado a permanecer en Madrid.

En enero de 1938 la Junta estaba formada por Manuel Gómez-Moreno como principal asesor artístico, Alejandro Ferrant coordinando la administración, Natividad Gómez-Moreno en la catalogación de pinturas, Luis Martínez-Feduchi en muebles y Cayetano de Mergelina y Elvira Gascón en la catalogación de objetos arqueológicos, esculturas, artes industriales, etc. La recogida de obras de arte y libros era realizada por Alejandro Ferrant, el escultor Manuel Álvarez-Laviada y Alzueta, Rafael Pellicer Galeote y Vidal Arroyo, los pintores Gustavo Lafuente y Joaquín Diéguez, Thomas Malonyay como responsable de los vehículos, y los tenientes Ceferino Colinas y Marcos Iturburuaga que hacían las recuperaciones en el frente. “Únicamente corresponde al miembro de la Junta Don Manuel Gómez-Moreno señalar los itinerarios y marcar las actuaciones que hubieran de verificarse fuera de Madrid” (Álvarez Lopera, 1982/2: 46-47).

Mergelina quedó como Director accidental y responsable del Museo Arqueológico Nacional desde octubre de 1937, nombrado por la Junta y la Delega-

ción de Bellas Artes de Madrid (AGA 21/20.360; Álvarez Lopera, 1982: 50; Gracia, 2009: 122), siendo Felipa Niño evacuada a Valencia en octubre de 1937 (Mateu, 1939/2008: 68). En el Museo Arqueológico Nacional se había instalado el principal depósito de objetos de artes industriales, así en la sala de Cerámica Morisca habían telas, porcelanas y cerámicas, mientras que en las salas Romana y Egipcia se encontraba la orfebrería, marfiles, esmaltes y relojes (Álvarez Lopera, 1982/2: 51-52). Ese mes de octubre, el día 11, la Biblioteca Nacional fue alcanzada por 3 proyectiles de obús. A partir de noviembre comenzaron los bombardeos aéreos sobre Madrid con trimotores alemanes de la Legión Cóndor que también afectaron al Museo Arqueológico Nacional y Biblioteca Nacional donde cayeron 28 bombas incendiarias la tarde del 16 de noviembre, bombas que se repitieron el día 17, siendo el área más afectada el Patio Árabe donde impactaron 2 bombas incendiarias (Álvarez Lopera, 1982/2: 53-55, 77).

Cayetano de Mergelina se mantuvo en la dirección del Museo Arqueológico Nacional hasta que el 10 de abril de 1939 entregó la dirección a Blas Taracena. Previamente, el 30 de marzo, se había presentado en el Ministerio de Educación Nacional (AGA 21/20.360), después capitular el Coronel Casado en Madrid el 28 de marzo, y el 1 de abril de 1939 lo hizo en el Rectorado de la Universidad de Valladolid (Navarro, 1999: 23), aunque por mantener la dirección del museo, no solicitó su reincorporación a la Universidad de Valladolid hasta el 17 de abril (AGA 21/20.360).

Sobre la orientación política de Mergelina previa a la Guerra Civil, Navascués indica que había fundado un centro tradicionalista en Yecla (Murcia), mientras que Francisco Iñiguez, Comisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, señala que era “de la más extrema derecha, así como de un catolicismo acendrado” y el Alcalde de Valladolid lo considera “persona de orden y de derechas” (AGA 21/20.360).

Su fe católica era uno de sus rasgos significativos de su personalidad. Así durante la Guerra Civil, contribuía en Madrid a la celebración semanal de una misa dominical en casa de Mónica Calderón, calle Ponteros, 2º piso, a la que asistían Mergelina y Navascués, y se reunían previamente los sábados en casa de Rafael Lainez Alcalá, en la calle Jorge Juan, nº 74, entresuelo. También para conseguir la suma inicial que pagó para que Nieto Gallo y Pérez Villanueva entrasen en la embajada de Chile, el dinero se lo prestó José María Taboada Lago, Secretario de *Acción Católica* (AGA 21/20.360).

Durante la guerra, Mergelina había sido miembro del *Servicio de Información Política y Militar* (S.I.P.M.) del Primer Cuerpo del Ejército Nacional (AGA

21/20.360), que dirigía el coronel José Ungría Jiménez. Por Orden Reservada del general Franco, de 27 de septiembre de 1938, los servicios en el S.I.P.M. eran equivalentes a servir en el Ejército Nacional, y como director del Museo Arqueológico Nacional fue una pieza clave para conocer directamente desde dentro todo lo relativo a la exportación al extranjero de obras de arte.

En el proceso de depuración le avalaron siempre militares del S.I.P.M., como Francisco Bonel, de la Jefatura del Primer Cuerpo de Ejército del S.I.P.M., indicando su “labor activa, localizando objetos del Tesoro Artístico, suministrando detalles de las firmas de las obras de arte sacadas de Madrid y a veces de España por los rojos (datos que han permitido la recuperación de muchos de aquellos), ocultando piezas codiciadas por el Gobierno rojo que las pedía reiteradamente para trasladarlas al extranjero; llegando a enterrar a alguna de gran valor (...) algunos de los cuales fueron llevados a zona nacional ante el peligro inminente de su localización por los rojos, como sucedió con la valiosa colección de más de 2.000 monedas seleccionadas de la “serie ibérica” que se sacaron del Museo Arqueológico principalmente por intervención del Sr. Mergelina, y que se trasladaron de una zona a otra a través de los frentes”. Este envío se realizó en enero de 1939, entregándose en La Torre de Esteban Hambrán, municipio del Norte de Toledo, según informó el futuro director del Museo Arqueológico Nacional, Joaquín María de Navascués y Juan, entonces Alferez del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico, cuya entrega fue planificada con el paso de Navascués a la zona nacional el 6 de diciembre de 1938, huida que preparó Mergelina, cruzando por el frente del Tajo. También indica Navascués que Mergelina había escondido, a espera de envío “las mejores y más importantes colecciones de marfiles y de oro de dicho museo, la cual no salió de Madrid y quedó bajo la custodia de los agentes del SIPM de esta capital” También declaró a su favor Antonio Bouthelier Espasa, después Jefe de la 2ª Sección de la Jefatura de Policía Militar de Madrid y durante la guerra oficial del S.I.P.M. (AGA 21/20.360; Gracia, 2009: 122-123). El coronel Francisco Bonel conocía bien de lo que declaraba porque dirigía el puesto del S.I.P.M. en La Torre de Esteban Hambrán, desde donde se informaba al Gobierno de Burgos de lo que sucedía en el interior de Madrid, pues Bonel controlaba a todos los agentes dentro de Madrid, informando directamente al coronel Ungría y éste al general Franco.

Esta evacuación de monedas fue para evitar una orden del Gobierno de la República a Mergelina, como director del Museo Arqueológico Nacional, de 22 de noviembre de 1938, para enviar a Barcelona “el total restante del monetario

del Museo que quedó a salvo del brutal expolio llevado a cabo en él con anterioridad”, según señalaba Mergelina en el diario *Arriba* del 23 de mayo de 1939 (Rodríguez-Moñino, 2000: 183).

La razón de este acto había sido la incautación previa el 4 de noviembre de 1936 de 2.796 monedas de oro con un peso de 15.909 kg., más 322 monedas de oro visigodas y 242 monedas de oro árabes que no se pesaron (Alfaro, 1998: 306; Almagro Gorbea, 2008: 58), acción realizada por el Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, Wenceslao Roces Suárez, nombrado el 10 de septiembre de 1936 por el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y diputado por Córdoba, el comunista murciano Jesús Hernández Tomás (1974).

Wenceslao Roces fue catedrático de Instituciones del Derecho Romano en la Universidad de Salamanca entre 1923-30. Desde 1930 pidió excedencias parciales hasta conseguir una definitiva en septiembre de 1931 para vivir en Madrid. Ingresó con otros miembros del Ateneo de Madrid en el Partido Comunista de España hacia 1932, colaborando ese año en el primer congreso español de *Socorro Rojo*. Buen conocedor del alemán, creó la editorial Cénit donde tradujo de nuevo, primero *El Manifiesto Comunista* en 1932 y posteriormente el primer tomo de *El Capital* en 1935, dentro de la Biblioteca Carlos Marx, después de criticar duramente la primera traducción de *El Capital* realizada en 1931 por Manuel Pedroso. En febrero de 1933 fue el principal impulsor de la fundación de la *Asociación de Amigos de la Unión Soviética*. Colaboró en la revolución de Asturias de 1934 por la que fue encarcelado tras intentar mediar con el Ministro Ángel Ossorio Gallardo la rendición de los mineros, permaneciendo 11 meses en la cárcel. Se exilió en Rusia en 1935 para mejorar su conocimiento del ruso y poder traducir en este idioma, hasta regresar a España en 1936 con el triunfo del Frente Popular (Rivaya, 2000).

Según Antonio Rodríguez-Moñino (2000: 105), representante de la *Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico*, que acompañó a Roces, la idea inicialmente era “recoger absolutamente todas las piezas de oro y plata, porque lo ordena el Ministro”, según Orden del Ministro de Hacienda de 2 de noviembre de 1936, que detentaba Juan Negrín desde el 4 de septiembre de 1936 y ocupó hasta el 5 de abril de 1938, siendo incluso ya Presidente del Gobierno de la República desde el 17 de mayo de 1937. Las piezas se embalaron en dos cajas de madera, uno con las monedas y otra con el tesoro de los Quimbayas (Mateu, 1939/2008: 66-67) que acabó en Ginebra. La caja con las monedas fue vista por Rodríguez-Moñino (2000: 107) en el nuevo despacho de Roces en Valencia en diciembre de 1936, quien después se lo entregó al Presidente de la *Junta del Tesoro Artístico Nacional*, el pintor Timoteo Pérez Rubio, en marzo de 1937,

depositándolas en la Torre de Serrano en Valencia. Éste escribió al Museo Arqueológico Nacional solicitando un inventario de las piezas “porque el acta que tenía Rocés ‘se había extraviado’” (Mateu, 1939/2008: 67). A mediados de 1937 las monedas fueron trasladadas al Monasterio de Pedralbes en Barcelona adscritas a la *Junta Central del Tesoro Artístico Nacional* hasta noviembre de 1938, cuando pasaron a depender del Ministerio de Hacienda, siendo depositadas en la caja fuerte de la Caja de Reparaciones de España en la Plaza de Cataluña. Desde allí fueron depositadas primero en el Castillo de Figueras y después en una mina de talco de La Vajol (Gerona), cruzando la frontera el 6 de febrero de 1939 y remitidas por tren a la Embajada de España en París (Alfaro, 1998: 307-308).

Las colecciones de moneda de oro desaparecieron casi completamente del Museo Arqueológico Nacional e incluían 58 monedas griegas (0.429 kg.), 830 romanas (5.353 kg.), 297 bizantinas (0.992 kg.), 343 árabes pesadas (1.251 kg.) y 242 no pesadas (ca. 0.822 kg.), 322 visigodas (ca. 0.483 kg.), 94 españolas medievales y modernas (1.028 kg.), 543 extranjeras (3.158 kg.) y 69 medallas (3.697 kg.), que sumaban unos 17.343 kg. de oro (Almagro Gorbea, 2008: 21), destacando Alfaro (1998: 306, 308-309) un estátero de Cícico, un ‘darico’, un triple shekel de electro de Cartago, octodracmas de Arsinoe, Ptolomeo III, Berenice, Ptolomeo IV y Ptolomeo V, áureos republicanos, toda la moneda imperial romana o un tremís visigodo de Hermenegildo.

Las piezas, procedentes de la Embajada de España, fueron embarcadas en el puerto de El Havre en dirección al puerto de Tampico, situado en el límite del estado de Veracruz, México, en un yate, originariamente denominado *Giralda*, propiedad de Alfonso XIII, que pasó a llamarse *Vita* y quedó bajo pabellón norteamericano al ser propiedad del filipino-americano, Marino Gamboa y Urcey, con orígenes vizcaínos, director de *Mid Atlantic Shipping* en Londres. El envío, ordenado por Francisco Méndez Aspe, Ministro de Hacienda con Negrín, de dinero en oro y acciones convertibles, estaba bajo la responsabilidad de José María Sabater, funcionario de Hacienda, portador del inventario del cargamento, con destino al *Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles* (CTARE) en México, que dirigía José Puche Álvarez, remitido por el *Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles* (CERE), controlado por Negrín. Incluía también objetos de arte como el joyero y objetos de culto de la Capilla Real, la Catedral de Tortosa y la Catedral de Toledo, caso del Manto de las 80.000 perlas de la Virgen del Sagrario, objetos de culto del Papa Luna, cuadros “de valor extraordinario” y las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional y de la Casa de la Moneda de Madrid. Estas piezas arqueológicas y artísticas, supuestamente fueron también enviadas para salvarlas del posible estallido de la Segunda Guerra Mundial que pu-

diese afectar a Francia, y llegaron a México el 30 de marzo de 1939, ascendiendo ligeramente por el río Pánuco por el que se accede al puerto de Tampico donde en el muelle de *Petróleos Mexicanos* (PEMEX) fueron descargadas y trasladadas en tren a la capital de México en un vagón blindado, donde llegaron el 2 de abril (del Rosal, 1977: 104-110, 119; Cabezas, 2005: 439 n. 15) y cuyo contenido desglosa con algo de detalle Amaro del Rosal Díaz (1977: 114-118), funcionario del Ministerio de Hacienda, Director General de la Caja de Reparaciones de España y Secretario adjunto de la Comisión Ejecutiva de la *Unión General de Trabajadores* pues presidía la Federación de Banca.

Amaro del Rosal (1977: 173-174) fue informado en 1940 por un funcionario del Banco de México que la *Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles* (JARE), la cual controlaba Indalecio Prieto, “estaban enviando al Banco para ser fundidas, piezas de oro de gran valor numismático para convertirlas en lingotes de oro” a partir del 15 de enero de 1940. Es obvio que debería hacerse una cuidadosa investigación para seguir el rastro de estas monedas analizando los registros del Banco de México.

Según carta de Juan Negrín a Indalecio Prieto (1990: 57, 59), de 25 de junio de 1939, le informaba que “En marzo de este año, cuando nuestro Gobierno estaba aún reconocido por Francia [hasta 29 de febrero], Inglaterra y los Estados Unidos [hasta el 1 de abril], el ministro de Hacienda [Francisco Méndez Aspe], de acuerdo conmigo y conforme un plan minuciosamente estudiado y preparado desde hacía mucho tiempo, trató de asegurar en países o por procedimientos en que nuestro derecho sobre los recursos del Estado republicano no pudiera ser puesto en peligroso litigio, todos los medios utilizables para remediar, en lo posible, el infortunio de nuestros compatriotas de emigración”, sin embargo, “una buena parte de esos caudales, por la intervención personal de usted, o por su ‘consejo’, se encuentra hoy no sabemos ni en qué manos ni en qué sitio, bajo su custodia o a sus órdenes (...) Ante el doctor Puche [responsable del *Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles* en México] y el señor Méndez Aspe [Ministro de Hacienda] ha manifestado usted, después de negarse a dar cuenta de la situación de los fondos, que es éste un asunto que lleva usted directa personalmente”.

Esto sucedió porque cuando llegó el *Vita* a México, se encontraba en la capital Indalecio Prieto, que había viajado a América como Embajador Plenipotenciario de la República Española, representando a España en la toma de posesión del nuevo Presidente de Chile. El envío iba protegido por un hombre de Prieto, el panadero y Teniente Coronel de Carabineros, Enrique Puente, que tenía a su cargo a varios carabineros (del Rosal, 1977: 109-110), quien le informó desde París que pensaba llegar hacia el 23 o 24 de marzo a México (Cabezas, 2005: 439).

Prieto, con el apoyo del Presidente de México hasta el 30 de noviembre de 1940, el general Lázaro Cárdenas del Río, creador del *Partido de la Revolución Mexicana* en marzo de 1938, con el que se entrevistó el 1 de abril de 1939, se hizo cargo del envío que se guardó en la calle Michoacán 64 (Saiz Valdivieso, 1984: 217), la cual comunicaba con la vivienda de Prieto. El 5 de abril de 1938, Negrín como Presidente del Gobierno de la República había cesado a Prieto como Ministro de Defensa Nacional, asumiendo el directamente también su ministerio, lo que había supuesto casi un corte de relaciones, “nuestra amistad, ya muy quebrantada desde abril de 1938, la considero rota por completo desde abril de 1939” (Cabezas, 2005: 447). Para planificar el exilio, Negrín había fundado el *Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles* (SERE) en febrero de 1939, presidido por Pablo de Azcárate, frente al cual Prieto, ya con el control de dinero, creó la *Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles* (JARE) entre el 26 y 31 de julio de 1939, de la que era su vicepresidente desde el 4 de agosto.

La pérdida del control del contenido del yate *Vita*, le costó a José María Sabater, encargado por el Ministro de Hacienda de su transporte a México, “un estado nervioso tan agudo que a las pocas semanas de llegar a México falleció” después de recibir “toda clase de amenazas de sus compañeros de expedición” (del Rosal, 1977: 101), presumiblemente el grupo de carabineros.

Según declaró Prieto en julio de 1939 ante la Diputación Permanente de las Cortes de la República, previa a la creación del JARE, “tengo bajo mi custodia importantísimo cargamento que no he examinado, ni hasta el presente he consentido que lo examinara nadie. Sé, a base de referencias, en qué consiste, y si he de guiarme por cálculos, aunque hechos muy a la ligera, de personas que intervinieron en España y en Francia en la revisión y acondicionamiento de la carga, ésta se puede valorar en varios centenares de millones de francos. Su custodia constituye una responsabilidad muy delicada, pero muchísimo más la de su administración (...) Si México reconociera a Franco, el cargamento podría perderse”. Para su administración en México fueron elegidos el 15 de septiembre de 1939, Prieto, ex-ministro de Hacienda con Azaña en 1931 y dos de los vocales, José Andreu Abelló y Emilio Palomo Aguado (Cabezas, 2005: 453), aunque el segundo fue después cesado, obligándole a “restituir algo que no le pertenecía”, después de vender joyas por valor de 55.000 pesos y huir a La Habana, siendo sustituido por Carlos Eplá (Cabezas, 2005: 460). Según la memoria del JARE de 13 de diciembre de 1942, “después de lentos trabajos de clasificación, transformación, fundición, valoración y venta” dispusieron de 6.453.461 dólares, unos 16 millones 600 mil pesos mexicanos, de los que habría que quitar 140.000 dólares de la venta del yate *Vita* y 667.332 dólares de material aeronáutico, lo que implica que 5.646.129

dólares procedían del envío a México. La venta del oro se hacía a “instituciones mexicanas aptas para adquirirlas”, concretamente el Banco de México o Banco del Estado Federal “y también a entidades extranjeras de solvencia” (Cabezas, 2005: 458 n. 2, 459, 476).

Rector de la Universidad de Valladolid

El nombramiento de Cayetano de Mergelina como Rector de la Universidad de Valladolid por Franco el 26 de Octubre de 1939, del que tomó posesión el 18 de noviembre, fue resultado de su excelente relación con el Ministro de Educación Nacional, el aragonés José Ibáñez Martín, tras su designación el 10 de octubre de 1939, con 43 años.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Ibáñez Martín ocupó los cargos de Teniente Alcalde del Ayuntamiento de Murcia, y luego Vicepresidente y Presidente de la Diputación Provincial de Murcia. En la República se vinculó al grupo monárquico *Acción Española*, y salió elegido diputado por Murcia dentro de la *Confederación Española de las Derechas Autónomas* en 1933.

La buena relación de Mergelina con Ibáñez Martín iba a permitirle materializar muchas de sus demandas en el Ministerio para su difícil tarea como nuevo rector, pues al final de la Guerra Civil, “A los pocos días de concluir la contienda, se quemó la Universidad y en el incendio desaparecieron las aulas y bibliotecas de nuestra Facultad, el laboratorio y seminario de Mergelina, las fotos, las diapositivas, los libros, las revistas...” (Alarcos, 1962: vii). Esto le afectó mucho a nivel personal y supuso la pérdida de buena parte del trabajo que había estado realizando hasta entonces en el *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* desde su incorporación en febrero de 1926.

La labor de Mergelina se centró en la reconstrucción de la Universidad que había quedado seriamente afectada por el incendio de la Facultad de Filosofía y Letras, consiguiendo su reapertura e inauguración por el General Franco a comienzos del curso siguiente, el 4 de noviembre de 1940. En el edificio del Rectorado instaló en la planta baja los seminarios de Filosofía y Letras, en la primera las oficinas del Rectorado y en la segunda el Museo Arqueológico, lo que le permitían mantener su presencia permanente en todas ellas a la vez. En el curso 1941-42 consiguió la creación de una Facultad de Ciencias con estudios de Química, Física y Biología, ya que previamente sólo podían cursarse los primeros años preparatorios. En el curso 1942-43 se realizó la apertura del Colegio Mayor *Santa Cruz* donde Nieto Gallo fue el Director. Ese año la universidad comenzó a im-

partir cursos para postgraduados en las principales ciudades del Distrito Universitario como la Biblioteca *Menéndez Pelayo* de Santander, Burgos, la Casa de Álava de Vitoria y el Hospital Civil de Bilbao. Desde octubre de 1946 fue nombrado Decano interino de la Facultad de Filosofía y Letras. La inauguración de nuevos colegios mayores continuó en el curso 1946-47 con el *Gregorio de la Revilla* y *María de Molina*, en el curso 1947-48 del *Reyes Católicos* y en el curso 1949-50 el de *Santa María del Castillo*. Otro gran logro fue la implantación de los cursos de doctorado en las cuatro facultades, Derecho, Filosofía y Letras, Ciencias y Medicina, desde el curso 1948-49 (Serrahima, 1962: 10-12; Alarcos, 1962: viii-ix; Navarro, 1999: 24).

Nombrado Comisario Provincial de Valladolid en mayo de 1941 por su categoría de Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, le permitió retomar algunos trabajos de campo en los periodos romano y visigodo durante dos años, cuya dirección delegó en Nieto Gallo, quien en 1943 estudió la villa romana con mosaicos de de Almenara de Adaja (Valladolid) y en 1944 el yacimiento romano de Becilla de Valderaduey (Valladolid) y la necrópolis visigoda de Alcazaren (Valladolid).

Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Murcia desde 1942

Sin embargo, Mergelina no era feliz y buscó olvidar a su manera. Nunca se repuso de la pérdida por el incendio de sus 10 años de trabajo invertidos en el *Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Por otra parte, su mujer Concepción Cano-Manuel era de Yecla (Murcia), con la que tuvo 3 hijas y 1 hijo. Ya desde finales de los años veinte había centrado su investigación de campo en la provincia de Murcia, donde pasaba todos los veranos en el pueblo de su mujer. Primero fue el mausoleo tardorromano de La Alberca en la Sierra Carrascoy (Murcia) en 1929-31 y 1933-34, después la iglesia bizantina de Aljezares de la Sierra Carrascoy en 1934 y luego del mausoleo o Casón de Jumilla. Durante los veranos de 1935 y 1936 realizó dos campañas en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay).

En 1942 se presentó al concurso de traslado a la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia que se había convocado el 25 de marzo. Con la arbitrariedad habitual con que el Consejo de Educación tomaba sus decisiones siguiendo las directrices del Ministro, su solicitud había sido aceptada. Según se argumentaba en la resolución favorable, “si bien la cátedra de Historia del Arte legalmente no está definida como análoga a la de Arqueología, es visible su analo-

gía e íntima relación (...) el concursante Sr. Mergelina lleva desempeñándola, por título legal, más de 10 años, gran número de sus publicaciones científicas se refieren a asuntos de dicha disciplina” según emitió la comisión el 29 de abril (AGA 21/20.360). La excusa, como puede apreciarse, era que también impartía la acumulada de Historia del Arte, aunque realmente sólo lo había hecho en tres cursos, 1935-36, 1939-40 y 1940-41. Pero el Ministro debió pensarlo mejor y “por orden de la superioridad quedó detenida”, comentando Mergelina en una carta que “pedí quedara sin efecto” (AGA 21/20.360).

Las razones de su marcha a Murcia eran de tipo familiar como expresa en una carta de junio de 1943, que remitió al murciano Juan de la Cierva, hijo de Juan de la Cierva y Peñafiel, Ministro durante el reinado de Alfonso XIII y antiguo alcalde de Murcia, para que intercediese con Ibáñez Martín, explicándole su deseo de dar “continuidad de la enseñanza de mis hijos, ya [que] están en Murcia, por desgracia (...) me obligará algún día a romper con la unidad de la vida familiar” (AGA 21/20.360). Es interesante que en dos bajas que tuvo de un mes por enfermedad, el 11 de noviembre de 1929 y el 21 de enero de 1931, al menos en la segunda se fue a recuperarse a Yecla (AGA 21/20.360). La Guerra Civil impuso una dura separación con la familia en Valladolid dentro de la zona sublevada y él trabajando en Madrid en la España republicana. Es posible que esos años de separación y las penurias sufridas llevasen a su mujer a regresar con los hijos a Yecla. Por el Catedrático de Lengua y Literatura española de la Universidad de Valladolid, Emilio Alarcos (1962: x), sabemos que ambos vivieron en el Hotel Gredilla de Valladolid.

La cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid

Desde el 23 de octubre de 1939, Martínez Santa-Olalla pasó a detentar interinamente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en la Universidad de Madrid. La plaza fue convocada mediante concurso de traslado por Orden Ministerial de 28 de abril de 1941. Al mismo se presentaron Julio Martínez Santa-Olalla, Catedrático de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela desde 1936, Martín Almagro Basch, Catedrático de Historia Antigua Universal de Santiago de Compostela desde 1939 y Cayetano de Mergelina, Catedrático de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Valladolid desde 1926. Mergelina había tomado posesión como Rector de la Universidad de Valladolid en noviembre de 1939 y claramente se trataba del principal candidato para la plaza pues era un catedrático con numerosos

años de experiencia y contaba con el apoyo del Ministro de Educación. Finalmente, todos eran personas afines al nuevo régimen, Martínez Santa-Olalla era camisa vieja y miembro de *Falange Española*, 5ª bandera de Madrid, desde antes de la sublevación militar (Sánchez Gómez, 2001: 255), Almagro Basch pertenecía a la Centuria Falange del Alcázar (Gracia, 2001: 19; Cortadella, 2003: 251) y en el caso de Mergelina no debemos olvidar que para su nombramiento como Rector era requisito imprescindible estar afiliado a *Falange Española*, quizás por proceder de los monárquicos de *Renovación Española* o de *Acción Popular*, principal partido de la C.E.D.A., dirigido durante la República por José María Gil Robles, ambas integradas en *Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista* tras el decreto de unificación del 19 de abril de 1937.

Sin embargo, no debió existir acuerdo entre los miembros de la comisión que la juzgaron porque el concurso se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en mayo de 1942 (Sánchez Gómez, 2001: 265 n. 18), que en el caso de Martínez Santa-Olalla rechazó su petición porque los contenidos de la cátedra de Historia del Arte con Arqueología y Numismática, eran diferentes a los de Historia Primitiva del Hombre para poder concursar a un traslado (Gracia 2009: 131).

Pero como las coincidencias no existen, no deja de sorprender que cuando se convocó la plaza en abril de 1941, Mergelina aún carecía del informe favorable de depuración del Ministerio de Educación Nacional. Este informe, que el juez había emitido con resolución favorable el 25 de enero de 1940 y la comisión confirmó el 7 de febrero de 1940, tuvo que esperar hasta el 22 de abril de 1942 para ser aprobado por el Ministro, que simplemente aplicó la orden de 18 de junio de 1940 de altos cargos al ser Rector (AGA 21/20.360).

Por entonces, las relaciones de Mergelina con Almagro Basch eran cordiales, no sólo le había apoyado como presidente del tribunal en la Cátedra de Santiago de Compostela que sacó Almagro Basch en 1939, sino que le dedicó una elogiosa reseña a su libro sobre la *Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español*, reseña que Mergelina (1947-48: 251-254) sólo realizaba excepcionalmente.

En cambio, las relaciones de Mergelina con Martínez Santa-Olalla acabaron por empeorar definitivamente al firmar la plaza de la Universidad de Madrid, negándole el Comisario General autorización y financiación para reanudar las excavaciones en el Cabecico del Tesoro. “El Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid, concedor, por sus campañas de estudio y excavaciones, de la imperiosa necesidad de salvarlos, suplicó la continuación de los trabajos y de modo especialísimo, los de la necrópoli del Cabecico del Tesoro, por la situación especial del yacimiento, y lo fácil de toda rebusca y expoliación frau-

dulenta. Un criterio, extraño e inaceptable, mantenido por la Comisaría de Excavaciones, estima dilatarlos, desconociendo seguramente las condiciones en que se encuentra” (Mergelina, 1942-43: 41). Por ello, optó por poner a una persona interpuesta de su confianza, Nieto Gallo, para poder continuar los trabajos de campo, puesto que Fernández de Avilés había dejado el Museo Arqueológico de Murcia al trasladarse al Museo Arqueológico Nacional, lo que explica que Nieto Gallo firmase en solitario el informe de las dos primeras campañas de 1935 y 1936, co-dirigidas por Mergelina y Fernández de Avilés, donde sólo había participado como estudiante, informe probablemente redactado por Mergelina.

Las cátedras de Arqueología de 1949 en Zaragoza y Salamanca

En 1949 se convocó las cátedras de Arqueología, Epigrafía y Numismática de las Universidades de Zaragoza y Salamanca. Con un tribunal formado por C. de Mergelina como presidente, V. Amorós, A. García y Bellido, M. Almagro Basch y B. Taracena, probablemente Mergelina y García y Bellido apoyaron a Augusto Fernández de Avilés, mientras que Almagro Basch, Amorós y Taracena apoyaron a Antonio Beltrán, que sacó la primera plaza y eligió Zaragoza, y como segundo a Maluquer, que obtuvo la Cátedra de la Universidad de Salamanca, ambos doctores desde 1946 y 1945, respectivamente. Para poderse presentar a esta convocatoria de cátedras, Miquel Tarradell (1949) presentó poco antes su tesis sobre *La cultura de el Argar* (Tarradell, 1949), dirigida por Almagro Basch, mientras que Augusto Fernández de Avilés y Álvarez Ossorio (1949), también presentó ese año la de *El Cerro de los Santos. (Aportación al estudio de la escultura ibérica)*, dirigida por García y Bellido.

El Cerro de los Santos (Montealegre, Albacete) se encuentra en el límite con el término municipal de Yecla, residencia de Mergelina, y por ello fue excavado por los padres Escolapios de Yecla (Lasalde *et alii*, 1871).

Es probable que el no poder Mergelina ganar apoyos para Fernández de Avilés le afectara notablemente, pues evidenció su aislamiento dentro de los catedráticos de la especialidad a pesar de ser el más veterano en servicio y haber presidido las últimas oposiciones en 1945 y 1949.

A partir de entonces se van a suceder una serie de hechos significativos. En primer lugar, aprovechando que el rey Alfonso XIII había patrocinado en 1924 las excavaciones de la necrópolis de Carpio del Tajo en Toledo, Mergelina (1948-49: 145) le dedicó el informe de la excavación, “A la memoria de S.M. el Rey Don Alfonso XIII”, poniendo en evidencia su orientación política monárquica vin-

culable a *Acción Española*. Ya en el texto introductorio del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* tras la Guerra Civil (Mergelina, 1939-40), prefirió no firmar la primera página dedicada al Caudillo, como tampoco hizo Almagro Basch (1939), y sí en cambio hicieron otros colegas suyos como Martínez Santa-Olalla (1936-40).

En segundo lugar, canceló casi completamente toda su producción científica. Es cierto que prácticamente desde que asumió el cargo de Rector de la Universidad de Valladolid, sus publicaciones corresponden a excavaciones realizadas entre 1927-35, y de su único proyecto importante después de la Guerra Civil, la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro, había cedido su publicación a Nieto Gallo. En todo caso, el hecho es que tras su artículo sobre la necrópolis visigoda del Carpio de Tajo (Mergelina, 1948-49) suspendió su producción científica en arqueología, y sus esfuerzos después en Murcia se orientaron a apoyar la labor de campo de su hijo político, Nieto Gallo (1959), que excavó de nuevo en 1955 el Cabecico del Tesoro y la Cueva del Peliciego y en 1956 la Loma de los Peregrinos de Alguazas.

Cese como Rector por cambio ministerial y regreso a Murcia

La marcha de su amigo Ibáñez Martín como Ministro de Educación Nacional y el nombramiento de Joaquín Ruiz-Giménez Cortés el 15 de julio de 1951, impulsó un proceso de renovación en 1951 de buena parte de los rectores universitarios por otros próximos a la intelectualidad falangista que habían participado en la Guerra Civil, entrando Pedro Laín Entralgo en la Universidad de Madrid, Antonio Tovar Llorente en la Universidad de Valladolid, Torcuato Fernández-Miranda en la Universidad de Oviedo o Francisco Buscarons Úbeda en la Universidad de Barcelona.

Este proceso de renovación de rectores supuso el cese de Mergelina como Rector de la Universidad de Valladolid el 28 de septiembre de 1951, tras doce años en puesto cuando ya tenía 60 años, y como Decano interino en diciembre de 1951, sustituido por Tovar, su discípulo.

Por ello, solicitó concurso de traslado a la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, que detentaba sin tomar posesión desde 1942, el cual se le concedió el 25 de abril de 1952, tomando posesión el 31 de mayo, aunque pidió continuar sus clases en Valladolid hasta el 20 de septiembre para no interrumpir el curso académico (AGA 21/20.360).

En la Universidad de Murcia había estado impartiendo clases de Arqueología Clásica Antonio Beltrán, entre 1945-49, con la categoría de “ayudante de clases prácticas, honorífica, gratuita y con viajes [desde Cartagena] a mi cargo” (Beltrán, 1988: 57).

En octubre de 1952, Mergelina fue nombrado Comisario Provincial de Murcia, sustituyendo a Francisco Jordá Cerdá que cambiaba su residencia, cesando de similar cargo en Valladolid, aunque en la práctica nunca lo había ejercido (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 335).

En la Cátedra de Historia del Arte, Mergelina impartió docencia 8 años más entre los cursos 1952-53 y 1959-60, al final del cual se jubiló. Desde el inicio del curso 1955-56 se aprobó por el Ministerio de Educación un nuevo Plan de Estudios de las Facultades de Filosofía y Letras, por lo que Mergelina pasó a impartir Prehistoria y Etnología junto con Arqueología, Numismática y Epigrafía en tercer curso y Arte Medieval en cuarto curso, añadiéndole los temas que trabajaba de arqueología medieval.

Desde que fue nombrado Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones en el Distrito Universitario de Murcia en 1956, mantuvo dos líneas de investigación, el Calcolítico y la Arqueología Medieval. En la primera, realizó actuaciones de urgencia en 1957 en las sepulturas calcolíticas de la necrópolis de la Cantera de Murviedro (Lorca), en 1958 excavó en las cuevas neolíticas y calcolíticas de Amador, Calor, Reptil y Siete Pisos de Peña Rubia (Cehegín) y procedió a catalogar las cuevas del Paleolítico, Neolítico y Calcolítico que habían descubierto en Murcia los hermanos Enrique y Luis Siret. Simultáneamente, inició el levantamiento planimétrico de las fortificaciones murcianas. No obstante, su proyecto más importante fue la reanudación de las excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro en 1955.

Con problemas de salud durante los años cincuenta, “Enfermo y casi inválido, se sostenía por un esfuerzo de voluntad, y en el Colegio Mayor [Cardenal Belluga de la Universidad] de Murcia vivía rodeado de sus amigos y alumnos” (Tovar, 1962: 112), mientras se trasladaba los fines de semana a su casa familiar en Yecla. A finales de 1959 le visitó Gómez-Moreno y lo encontró “bastante achacoso” (Carrizosa Arroquia, 1977: 40). Desde su jubilación en 1960 vivió permanentemente en Yecla, donde acabó falleciendo el 14 de abril de 1962.

Su interpretación sobre la prehistoria reciente de la Península Ibérica

Las interesantes propuestas de Mergelina, claro defensor del megalitismo occidental, aunque partidario de una posterior expansión desde la Península Ibérica hacia Europa Occidental, han quedado siempre un tanto olvidadas quizás porque su trayectoria se orientó posteriormente hacia otros campos de estudio frente a la mayor continuidad de otros investigadores.

En cierta forma, sus argumentos fueron totalmente a contracorriente, y así cuando se propugnaba un origen portugués al megalitismo y oriental para la Cultura de Almería (Bosch Gimpera, 1922: 25-26, 29), defendió la tesis de un origen autóctono de ambos en Andalucía.

Del mismo modo, a comienzos de los años cuarenta, con el auge africanista para el Neolítico Final de la Cultura de Almería (Martínez Santa-Olalla, 1930: 3-4 y 1941: 151-152; Almagro Basch, 1941: 211, 215) y la colonización oriental durante el Calcolítico (Almagro Basch, 1941: 264, 293, 365 y 1947: 94, 115, 119; Martínez Santa-Olalla *et alii*, 1947: 128-133), siguió propugnando sus tesis de evolución interna del Neolítico y posterior aparición de la metalurgia del cobre.

En un trabajo que recoge algunos aspectos de su tesis doctoral sobre el núcleo dolménico de Antequera (Málaga), Mergelina (1922: 41-42, 51) plantea que aunque en el pretérito los después constructores de megalitos tuvieron “tal vez (...) seguro origen africano” y “sin negar (...) las evidentes relaciones con oriente”, “hay que recabar para nuestros primitivos la suma de aportaciones a la cultura humana que verdaderamente les corresponde”, por ello será en Andalucía donde “creemos debe colocarse el foco de origen de esta arquitectura, de donde irradia hacia el SO. en dos grandes ramas y por el E. en una, que al parecer se extingue”.

Estos planteamientos están más ampliamente desarrollados cuando publica otro apartado de su tesis en el estudio sobre la necrópolis circundante a Los Castillejos (Montefrío, Granada) (Mergelina, 1942: 35-39, 41, 43-46, 53), su trabajo más elaborado. A su juicio, el Neolítico peninsular responde a “una gran cultura que hubo de ocupar casi toda la península (...) producto de una evolución lenta derivada del capsense (...) con excepción de la zona cantábrica y pirenaica”. Esta “gran civilización” evolucionó rápidamente dividiéndose en dos grandes grupos, “el central con sus derivaciones hacia el Este y Nord-Este y prolongaciones por el Nord-Oeste”, más pobre y siempre influenciado por el segundo grupo, “el meridional o andaluz, abarcando Extremadura y Portugal”, tras introducirse por el Sur de la Mancha.

Esta propuesta implicaba eliminar la tradicional individualización de la Cultura de Almería, y así entre los yacimientos que caracterizarían dicha fase serían en el Sur de Murcia, la Cueva de los Tollos (Mazarrón); en Almería, los poblados de Tres Cabezos (Cuevas), El Garcel (Antas), Cuartillas (Mojácar), o las sepulturas de los alrededores del Cerro de las Canteras (Vélez Blanco), Palacés (Zurgena), Puerto Blanco (Vera), La Pernerá (Antas) y Cruz de Antas (Antas); en Granada, Cueva de la Mujer (Alhama) y Cueva de los Murciélagos (Albuñol); en Málaga, Cueva de la Pileta (Benaoján) y Hoyo de la Mina (La Cala); y en Cádiz, las cuevas de Gibraltar.

Los elementos que servirían para caracterizarla serían el hábitat mayoritario al aire libre, frente a la visión de una Cultura de las Cuevas, el enterramiento colectivo en cuevas o sepulturas circulares, la cerámica decorada incisa y el conocimiento de la metalurgia del oro a partir de la diadema de la Cueva de los Murciélagos.

Fruto de esta evolución autónoma señala como artefactos característicos las puntas de flecha, tan importantes para distinguir la corriente Ibero-Sahariana en San Valero, los microlitos, los ídolos o la metalurgia. Sobre esta última hace interesantes observaciones, cuando plantea que al copiar “los de piedra, y al mismo uso limitado que se hace del metal, nos hablan mejor de una conquista propia, que de una aportación extraña”. Además, se aplica “preferentemente en forma de elementos de adorno” que “habla de posibles relaciones comerciales”. “Por consiguiente (...) la aparición del metal nos sirve para afirmar la continuidad de ella, con el mismo carácter de autonomía”. “Lo único que podría admitirse, es la posibilidad (...) de la llegada de valores culturales procedentes del Mediterráneo oriental, mediante aspectos comerciales bien desarrollados”. Por ello, “si bien la cultura indígena pudo recibir el conocimiento del metal, el desarrollo peculiar del nuevo elemento y su adaptación pueden considerarse como producto exclusivo de la misma evolución autóctona del foco andaluz”.

Otras rutas de intercambio que continuaron durante el Calcolítico indicarían “análogas relaciones comerciales con pueblos de occidente -ámbar, azabache, callais”. Particularmente, esta última materia prima, al vincularla a los yacimientos de aluvión estanníferos, presume que se trataría de un comercio de ambos productos, pero dada la inexistencia del Bronce en el Sureste, ello se debería bien “por las dificultades que el indígena pudo encontrar en la fundición (...) o porque el comercio del estaño se concentraba en manos extrañas y en estos momentos el Sureste de la Península no fuera más que un punto de tránsito en la vía comercial que difundía hacia oriente, conjuntamente con el metal, el ámbar, el callais y el azabache” (Mergelina, 1942: 48, 76-77).

Respecto al desarrollo autóctono de los enterramientos megalíticos, es interesante reseñar que su inexistencia en regiones como Castilla o el Levante estaba vinculada a la presencia del grupo neolítico central, constituyendo “un dique a la expansión de la gran cultura andaluza”, que desde allí se extendería hacia el Algarve-Extremadura y La Mancha.

Este tipo de enterramientos surgirá fruto del “concepto de sepultura colectiva”, por lo que pudo haber aparecido “en núcleos humanos que habitaron regiones distintas”, rechazando “el criterio simplista de derivar las formas más complicadas, de las sencillas o pobres”. Consecuentemente, “esta idea pudo generarse sobre nuestro propio solar como consecuencia lógica de una evolución de las creencias y ritos sepulcrales (...) sin necesidad de tener que acudir al supuesto de una importación” (Mergelina, 1942: 50, 55, 57).

Conclusiones

Mergelina se licenció con 25 años, leyó su tesis sobre *Arquitectura megalítica en la Península Ibérica* con 30 años en 1920 y ganó la Cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía con 36 años en 1926, presentando entonces su currículum 2 libros, uno de ellos una breve memoria típica de la *Junta Superior de Excavaciones*, y 4 artículos.

Antiguo profesor del Instituto-Escuela de Madrid, trató de aplicar en la Universidad de Valladolid cuando accedió a su cátedra en 1926 los principios didácticos aprendidos en el Instituto-Escuela de la *Institución Libre de Enseñanza* y en el *Centro de Estudios Históricos*, fomentando el trabajo en Seminario frente al estudio individual, la tutorización, la formación complementaria con visitas a museos y viajes, el trabajo arqueológico de campo, etc. En esta etapa creó el *Seminario de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid en 1930 y poco después su Boletín en 1932.

Mergelina era el discípulo de Gómez-Moreno mejor preparado como arqueólogo, formado con Bonsor en Baelo y con Cabré cuando trabajaba para el *Centro de Estudios Históricos*, quien lo acompañó en sus primeras excavaciones de megalitos en Cádiz y Málaga, dos autodidactas de la arqueología formados en sus continuas actuaciones de campo. Con ellos aprendió las técnicas de excavación y la importancia en el registro del dibujo y la fotografía.

Sin embargo, la producción científica de Mergelina resulta irregular una vez accedió a la cátedra. Tras las monografías sobre sus actuaciones precedentes a la

plaza en Nuestra Señora de la Luz (Mergelina, 1926), Baelo (Paris *et alii*, 1926; Mergelina, 1927b) y Bobastro (Mergelina, 1927a), después sólo cabe consignar un artículo sobre la excavación de unos megalitos gallegos (Mergelina, 1935-36), para un periodo de 9 años entre 1928-36. En esta etapa entró en una espiral de excavaciones de campo que sólo publicó después de la Guerra Civil, en forma de breves informes, durante los años cuarenta, cuando su cargo de Rector le impedía realizar regularmente excavaciones. Después de su artículo sobre la necrópolis visigoda del Carpio de Tajo (Mergelina, 1948-49) suspendió su producción científica, y sus esfuerzos en Murcia se orientaron a apoyar la labor de campo de su hijo político, Nieto Gallo.

En la Guerra Civil realizó una importante labor como director accidental del Museo Arqueológico Nacional entre octubre de 1937 y abril de 1939, labor que pudo desempeñar gracias al apoyo que dispuso de Gómez-Moreno, que controlaba la *Junta Delegada de Incautación, Protección y Salvamento del Tesoro Artístico*.

La buena relación previa de Mergelina con el nuevo Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, favoreció su nombramiento como Rector de la Universidad de Valladolid desde 1939 y perdió la fase final de su mayor madurez profesional, de los 49 a los 61 años entre 1936-1951, al dedicarse a la gestión universitaria.

La Guerra Civil impuso una dura separación con la familia en Valladolid dentro de la zona sublevada y él trabajando en Madrid en la España republicana. Es posible que esos años de separación y las penurias sufridas llevaran a su mujer a regresar con los hijos a Yecla, donde se mantuvo, al menos parte del tiempo, durante sus años como Rector.

Tras incorporarse a la Universidad de Murcia en 1952, al asumir la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas del Distrito Universitario de Murcia en 1956, reanudó estas labores de campo con actuaciones de urgencia en yacimientos neolíticos y calcolíticos, pero tampoco publicó sus resultados. El disponer de una situación económica desahogada, que posteriormente heredó Nieto Gallo, y una salud muy menguante desde mediados de los años cincuenta, le evitó obsesionarse de seguir detentando más altos cargos administrativos en la Universidad de Murcia.

Resulta sorprendente la relativa incapacidad de atraer y formar alumnos que muestra Mergelina. Los dos principales discípulos de Mergelina antes de la Guerra Civil en Valladolid, entre 1926-36 fueron Antonio Tovar y Joaquín Pérez Villanueva, pero aparte de sus actividades políticas, se orientaron finalmente hacia la Filología y la Historia Moderna. Después de la Guerra, entre 1939-51, incluso

con los recursos disponibles siendo Rector, sólo cabe mencionar a Nieto Gallo, además casado con una de sus hijas. Ya en Murcia, entre 1952-60, sólo cabe citar a Matilde Escortell.

Finalmente, en relación a artículos sobre prehistoria o protohistoria, el extenso estudio de Mergelina (1941-42 y 1945-46) de la necrópolis megalítica de Montefrío, publicado en dos partes, recoge sus mejores reflexiones, pero sus artículos son básicamente avances de memorias de excavación. Realizó su aportación más relevante en la monografía de Baelo (Paris *et alii*, 1923-26), puesto que las dos memorias de la *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* sobre el Santuario de la Luz y Bobastro no son estrictamente más que un artículo con una memoria preliminar de las excavaciones, como el resto de las memorias de dicha colección.

Agradecimientos: Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por Juan Blánquez. Queremos agradecer la amabilidad de Daniel Gozalbo en el Archivo General de la Administración (AGA).

Bibliografía

- ALARCOS GARCÍA, E. (1962): “Evocación de D. Cayetano de Mergelina, fundador de este seminario”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 26, pp. i-xi.
- ALFARO ASINS, C. (1998): “D. Felipe Mateu y Llopis y el Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 16 (1-2), pp. 303-310.
- ALMAGRO BASCH, M. (1939): “Editorial”. *Ampurias*, 1, pp. 1-4.
- (1941): *Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*. Barcelona: Editorial Apolo.
- (1946): *Prehistoria del Norte de África y del Sahara Español*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1947): “Arte Prehistórico”. *Ars Hispaniae*. I. Madrid: Editorial Plus Ultra, pp. 11-133.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2008): “El expolio de las monedas de oro del Museo Arqueológico Nacional en la Segunda República Española”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 205 (1), pp. 7-72.

- ÁLVAREZ LOPERA, J. (1982): *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la Guerra Civil*. I-II. Madrid: Ministerio de Cultura.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1988): *Ser Arqueólogo*. Madrid: Monografías profesionales, 130. Fundación Universidad-Empresa.
- BOSCH GIMPERA, P. (1922): “Ensayo de una reconstrucción de la Etnología Prehistórica de la Península Ibérica”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 1922.
- BOSCH GIMPERA, P. y OLIVAR BERTRAND, R. (1978): *Correspondencia*. Barcelona: Proa.
- BREUIL, H. (1943): *Autobiographie*. Paris: Ms. Musée des Antiquités nationales, Saint-Germain-en-Laye.
- CABEZAS MORO, O. (2005): *Indalecio Prieto, socialista y español*. Madrid: Algaba-Edaf.
- CORTADELLA i MORRAL, J. (2003): “Notas sobre el franquismo y la historia antigua en Cataluña”. En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 241-261.
- DELAUNAY, J.M. (1994): *Des palais en Espagne. L'École des hautes études hispaniques et la Casa de Velázquez au coeur des relations franco-espagnoles du XX siècle (1898-1979)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (2003): “Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España”. En F. Wulff y M. Álvarez (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga, pp. 33-74.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. y RAMÍREZ, M.E. (2001): “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista”. *Complutum*, 12, pp. 325-343.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1958): *Avance a un estudio sobre cerámica primitiva en España*. Murcia: Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ DE AVILES y ÁLVAREZ OSSORIO, A. (1949): *El Cerro de los Santos. (Aportación al estudio de la escultura ibérica)*. Madrid: Tesis Doctoral inédita. Universidad Central de Madrid.
- (1963): “Excavaciones en el Cerro de los Santos (2ª campaña)”. *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 7, 1963 (1965), pp. 143-145.
- (1966): *Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). Primera Campaña, 1962*. Madrid: Excavaciones Arqueológicas en España, 55. Ministerio de Educación y Ciencia.
- GARCÍA CANO; GARCÍA CANO, J.M. y RUIZ VALDERAS, E. (1989): “Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)”. *Verdolay*, 1, pp. 117-187.
- GARCÍA SANTOS, J.C. (2003-05): “Los programas y didáctica de la arqueología presentados en las oposiciones a cátedras de universidad (1900-1940)”. *Archæia*, 3-5, pp. 272-282.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1905): “Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera”. *Boletín de la Real Academia de Historia*, 47 (3), pp. 81-132.
- (1919): *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI*. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos.

- (1951-58/1977): “Un *curriculum vitae*, autógrafo, del maestro Gómez-Moreno”. En J. de M. Carriazo, *El maestro Gómez-Moreno contado por el mismo. Discurso leído el día 8 de Mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*. Sevilla: Real Academia de la Historia, pp. 53-62.
- GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ, M^a.E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Murcia: Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 4. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- GRACIA ALONSO, F. (2001): “L’ombra d’una absència. La recerca arqueològica a Catalunya durant la postguerra”. *L’Avenç*, 261, pp. 16-24.
- (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- GRACIA ALONSO, F.; FULLOLA, J.M^a. y VILANOVA, F. (2003): *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- HERNÁNDEZ TOMÁS, J. (1974): *Yo fui un ministro de Stalin*. Madrid: G. del Toro Editor.
- LASALDE, C.; GÓMEZ PEÑA, M. y SÁEZ, T. (1871): *Memoria de las Notables Escavaciones Hechas en el Cerro de los Santos. Publicada por los PP, Escolapios de Yecla*. Madrid: Imprenta de J. Limia y G. Vrosa.
- LÓPEZ AZORÍN, F. y RUIZ MOLINA, L. (2000): “El padre Lasalde y la colección ibérica del Museo de Yecla”. En J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo*. Madrid: Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad Autónoma de Madrid, pp. 39-50.
- MAIER ALLENDE, J. (1999): *Jorge Bonsor (1855-1930). Un Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1930): “Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería”. *Universidad de Zaragoza. Revista de Cultura y Vida Universitaria*, pp. 1-25.
- (1936-40): “Presentación”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 15, pp. 7-9.
- (1941): “Esquema paleontológico de la Península hispánica”. En J. Martínez Santa-Olalla (ed.): *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires*. I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 141-166.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; SÁEZ, B.; POSAC, C.F.; SOPRANIS, J.A. y VAL, J.A. del (1947): *Excavaciones en la Bastida de la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Madrid: Informes y Memorias, 16.
- MATEU y LLOPIS, F. (1939/2008): “Informe abreviado que presenta a la dirección del Museo Arqueológico Nacional el conservador del Gabinete Numismático del mismo, D. Felipe Mateu y Llopis, referente a lo actuado por el mismo desde el 18 de julio de 1936 hasta que fue trasladado a Valencia en marzo de 1937”. En M. Almagro Gorbea (ed.), “El expolio de las mo-

nedas de oro del Museo Arqueológico Nacional en la Segunda República Española”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 205 (1), pp. 60-68.

MERGELINA y LUNA, C. de (1920): *Arquitectura megalítica en la Península Ibérica*. Madrid: Tesis Doctoral inédita. Universidad Central de Madrid.

— (1922a): “La necrópoli tartesia de Antequera”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1, pp. 37-90.

— (1922b): “El monte Arabí y el problema de las cazoletas”. *Coleccionismo*, 10 (112), pp. 85-102.

— (1924): “Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 3, pp. 97-126.

— (1925): “De Arquitectura Mozárabe. La iglesia rupestre de Bobastro”. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 2, pp. 159-176.

— (1926): *El Santuario hispánico de la Sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz (1924-1925)*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 1924-25 (7), 77.

— (1927a): *Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 1925-26 (7), 89.

— (1927b): “La necrópolis hispano-romana de Baelo”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 6 (1-2), pp. 3-47.

— (1935-36): “Notas sobre arqueología gallega. Las mámoas del Chan da Pedro do Couto y de San Colmado”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 4 (10), pp. 17-26.

— (1939-40): “A modo de prólogo”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6 (22-24), pp. 7-9.

— (1940-41): “La iglesia bizantina de Aljezares”. *Archivo Español de Arqueología*, 14, pp. 5-32.

— (1941-42): “La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 8 (28-30), pp. 33-106.

— (1942-43): “Tres sepulturas levantinas”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9 (31-33), pp. 27-43.

— (1943-44): “Tugia. Reseña de unos trabajos”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 10 (34-36), pp. 13-32.

— (1944-45): “La Citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 11 (37-39), pp. 13-54.

— (1945-46): “La estación arqueológica de Montefrío (Granada). II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 12 (40-42), pp. 15-26.

— (1947-48): “Martín Almagro Basch.-Prehistoria del Norte de África y del Sahara español. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Africanos. Barcelona. 1946”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 14 (46-48), pp. 251-254.

- (1948): “El sepulcro de la Alberca”. En A. Beltrán (ed.): *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Murcia, 1947). Cartagena: Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, pp. 283-293.
- (1948-49): “La necrópoli de Carpio de Tajo. Notas sobre ajuar, en sepulturas visigodas”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 15 (49-50), pp. 145-154.
- NAVARRO, F.J. (1999): “Cayetano de Mergelina o una fe para actuar”. En J.M. Noguera Celdrán (ed.), *Arquitectura de la Antigüedad Tardía en la obra de Cayetano de Mergelina. Los mausoleos de La Alberca y Jumilla*. Murcia, pp. 11-36.
- NIETO GALLO, G. (1939-40): “Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 6 (22-24), pp. 137-160.
- (1959): “La cueva artificial de la Loma de Los Peregrinos. Alguazas. (Murcia)”. *Ampurias*, 21, pp. 189-244.
- (1986): “Panorama arqueológico el altiplano de Jumilla-Yecla”. En *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina* (Yecla, 1986). Yecla-Murcia: Casa Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Yecla-Universidad Popular de Yecla, pp. 19-42.
- ORTÍN MARCO, C. (1986): “Cayetano de Mergelina. Datos biográficos”. En *I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*. Murcia: Ayuntamiento de Yecla, pp. 11-17.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA, C. de (1923-26): *Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cádiz)*. I-II. Bourdeaux: Feret et Fils.
- PATRIA (1927): “La Cámara Sepulcral del Cerro de la Horca, ha sido reconstruida. Un monumento único”. *Patria*, Jaén, 1 de Septiembre de 1927, p. 3.
- PERICOT GARCÍA, L. (1972-73): “In Memoriam Elías Serra Ràfols. Recuerdos de una vieja amistad”. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, 21, pp. 364-369.
- PRIETO TUERO, I. (1990): *Epistolario Prieto-Negrín. I. Puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española*. Barcelona: Convulsiones de España, 4. Fundación Indalecio Prieto-Editorial Planeta.
- QUESADA SANZ, F. (2000): “Las primeras excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)”. En J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. El litoral mediterráneo* (Alcalá de Henares, 2000). Madrid: Caja de Ahorros del Mediterráneo-Universidad Autónoma de Madrid, pp. 61-69.
- RIVAYA RIAÑO, B. (2000): “Comunismo y compromiso intelectual: Wenceslao Roces”. *Papeles de la Fundación de Investigaciones Marxistas*, 14, pp. 145-187.
- ROCES SUÁREZ, W. (Trad.) (1932): Karl Marx y Friedrich Engels, *El Manifiesto Comunista*. Madrid: Editorial Cénit.
- (Trad.) (1935): Karl Marx, *El Capital (Crítica de la Economía Política)*. I. Madrid: Editorial Cénit.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO SORIANO, R. (2000): *La Vida y la Obra del Bibliófilo y Bibliotecario Extremeño D. Antonio Rodríguez-Moñino*. Mérida-Madrid: Editora Regional de Extremadura-Beburia Ediciones.

- ROSAL DÍAZ, A. del (1977): *El oro del Banco de España y la historia del Vita*. Barcelona-Buenos Aires-México: Dimensiones Hispánicas, 15. Ediciones Grijalbo.
- SAIZ VANDIVIESO, A.C. (1984): *Indalecio Prieto. Crónica de un corazón*. Barcelona: Planeta.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (2001): “Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)”. *Complutum*, 12: 249-272.
- SERRAHIMA, J. (1962): “El profesor Mergelina. Maestro y Rector”. *Homenaje al Profesor C. de Mergelina*. Valencia-Murcia: Universidad de Murcia, pp. 7-12.
- SOBREQUÉS I CALLICÓ, J. (ed.) (1991): *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch i Gimpera amb Ramón d'Abadal i de Vinyals i amb Ferran Valls i Taberner: 1908-1931*. Barcelona: Colecció d'Epistolaris Catalans del segle XX, 2. PPU.
- TARRADELL MATEU, M. (1949): *La cultura de El Argar*. Tesis Doctoral inédita. Madrid: Universidad Central de Madrid.
- TORMO MONZÓ, E. (1923): *Levante. (Provincias valencianas y murcianas)*. Madrid: Guías Regionales Calpe, 3. Calpe.
- TOVAR LLORENTE, A. (1936): Virgilio, *Eglogas*. Madrid: Clásicos Emérita, 1. Centro de Estudios Históricos.
- (1962): “El Prof. C. de Mergelina”. *Zephyrus*, 13, pp. 111-112.